

cada pregunta con los ojos semicerrados, muy fijos, inquietamente oscuros...

—Para ti, Baudelaire es uno de los personajes más apasionantes del siglo XIX. ¿Cómo fue tu encuentro con él?

—Fue ante todo un encuentro filosófico. Para mí esta novela era la ocasión, diría el pretexto, de plantear algunas preguntas que yo mismo me hago desde hace 15 años. Es decir: la cuestión sobre el mal, la vida, la literatura en general, su estatuto y su destino, la relación del escritor y su obra, su época, la gloria, el fracaso... cosas que encuentro de forma espectacular y flagrante en el caso Baudelaire. Nuestro encuentro fue antes filosófico que poético.

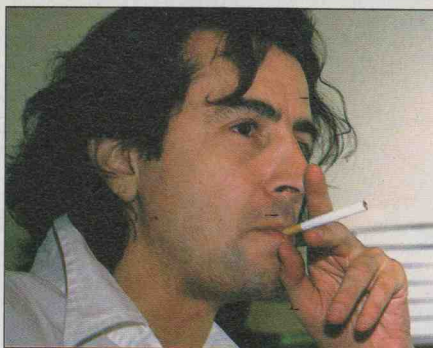
—¿Por qué los últimos días?

—Por razones novelescas, porque para mí es el momento más romántico y más triste. Siempre me ha fascinado más el fracaso que el éxito, y creo que el mal es el tema novelesco por excelencia. Toda la novela moderna, toda la novela del siglo XX, se ha ocupado esencialmente de eso. Dostoiévski muestra a los poseídos, Proust el vicio, Faulkner la muerte, Sade al mal en su versión sexual. Creo que el mal es el tema más novelesco, el momento más romántico de la vida de un hombre... Cuando se evidencia la muerte, la gloria rota, la decepción, el declive... En Baudelaire todo esto es particularmente flagrante puesto que ha sido uno de los fracasos más absolutos de la historia de la literatura, una de las muertes más patéticas, una de las más lamentables decadencias; y esto es tremendo, sobre todo cuando nosotros sabemos hoy que ha sido uno de los más grandes poetas del siglo XIX. El que terminara como un vagabundo de las letras convierte este último período de su vida en una apasionada y novelesca historia.

—Este libro no es ficción ni biografía, dices que es otra cosa.

—Sí, ficción sí que... En fin, entre las dos cosas. Ni una ni otra porque la ambición de este libro es mostrar que esa frontera pretendidamente clara entre lo ficticio y lo real no lo es tanto. En mi libro hay ficción que parece real y realidad que parece ficción. Hay versos de Baudelaire que son auténticos y otros versos falsos que yo he inventado; y luego hay documentos con los que he jugado, que he transformado, amalgamado. En la época de "El diablo en mente" decían del personaje de ficción que era Benjamin, que parecía real. Ahora me gustaría que dijeran que el de Baudelaire parece un personaje de ficción. Me encanta provocar esa forma de alucinación en la que se confunden realidad y ficción.

—Parece que has querido desacralizar al poeta maldito, romper ciertos clichés, mostrar con claridad su patético deseo de ser reconocido.



**«LOS QUE DICEN QUE SOY DE DERECHAS TENDRIAN QUE PONER SUS RELOJES EN HORA. EN MI VIDA HA HABIDO UNA CONSTANTE ABSOLUTA: MI FAMILIA, MI ORIGEN, MI OBRA... SON DE IZQUIERDAS, PERO DE UNA IZQUIERDA QUE JAMAS HA HECHO EL ELOGIO DE LOS VERDUGOS».**

● *Nació en 1948 en Beni-Saf (Argelia) y cree que morirá en el año 2029 en Jerusalén. Una infancia sin historia, «por lo tanto feliz». Dice que probablemente descubrió cosas importantes en su niñez, pero que las ha olvidado. Adolescente en París, sus estudios se canalizaron hacia la filosofía con maestros como Foucault, Althusser y Derrida. De Mayo del 68 recuerda esencialmente que «después nada fue igual». Enamorado de la figura de Malraux y tentado como él por la aventura, entre 1971 y 1972 recorrió el continente indio, convirtiéndose en reportero de guerra para el periódico parisino "Combat" durante el conflicto que enfrentó a Bangladés contra Pakistán. En 1973 enseña epistemología en la universidad de Estrasburgo y filosofía en la Escuela Normal Superior de París. Ese mismo año publica su primer libro, "Bangla-Desh, nacionalismo en la revolución", retitulado más tarde "Las indias rojas". En 1976 entra en una gran editorial francesa como director de la colección Figuras, en la cual aparece con rapidez la corriente llamada «Nuevos filósofos». En 1977 publica su segundo libro, "La barbarie con rostro humano", un ensayo que provoca escándalo y un gran debate entre las filas de la izquierda tradicional. En 1980 crea con varios intelectuales franceses Acción Internacional contra el Hambre. Más tarde interviene en la formación del Comité de Derechos del Hombre, que facilitó la puesta en marcha de Radio Kaboul Libre. Viajó a Afganistán y Etiopía durante varias semanas para dar su propio testimonio sobre la situación en ambos países. Está contento de haber ayudado a crear la asociación SOS Racismo y la revista "Globe".*

—Sí, todo. En un momento de la novela muestro a Baudelaire luchando como un perro, batiéndose por conseguir el reconocimiento de los autores de su tiempo. Creo que es una idea romántica ingenua y estúpida la de imaginar al gran escritor en una torre de máfil, encerrado, indiferente a la gloria, apostando sobre una eventual posteridad para lavarse de las ofensas de sus contemporáneos. Nunca ocurre esto, salvo rarísimas excepciones. Todos los grandes escritores son hombres que han luchado hasta el final para conseguir todavía vivos el reconocimiento y la gloria. Yo muestro al Baudelaire que recorría las redacciones, que multiplicaba bajezas y halagos, que consentía los peores compromisos con el fin de que su obra fuera entendida o simplemente publicada. Es el caso de Baudelaire pero también de Joyce, Faulkner, Proust...

—Tú dejas claro que el clan Hugo le hizo mucho daño.

—El clan Hugo saturaba el espacio literario de la época. Creo que Baudelaire estuvo cogido entre Víctor Hugo y Teófilo Gautier. Pero esto ocurre en todos los períodos de la literatura: siempre hay nombres que son como sombras gigantes que impiden que otros nombres y otras obras sean audibles.

—¿Para ti Víctor Hugo y Baudelaire están hoy al mismo nivel?

—Sí, y creo que ni el uno ni el otro lo hubieran podido imaginar en la época. Hugo pensaba que él era el gran poeta del siglo XIX y a Baudelaire lo veía como a un mediocre jovencuelo. Pero lo extraño es que el propio Baudelaire estaba a mil leguas de pensar que él podía ser el igual de Víctor Hugo.

—Para ti, Baudelaire es un poeta muy moderno.

—Es un pensador de una gran modernidad, sobre todo políticamente. En la época lo llamaban reaccionario simplemente porque se reclamaba partidario de Edgar Allan Poe... Baudelaire es quien dice las cosas más modernas sobre el misterio y el fundamento de las sociedades. Era un hombre que se resistía a la dictadura de la comunidad, que clamaba la rebelión del sujeto contra el despotismo impuesto por la sociedad.

—Dicen que con este libro te has desatado mucho, que has revelado bastantes cosas de ti mismo y muchas de tus preocupaciones.

—Sí, puede ser. Está claro que cuando Baudelaire habla de la Revolución Francesa, cuando habla de los jefes de estado, de los hombres políticos y la relación con el mal, cuando evoca la tentación de algunos dirigentes del troyano humano a eliminar el mal, cuando evoca sus fantasmas de curación o salvación de esa humanidad incluso